

No podemos criticar a Echeverría esta parcialidad reconocida por él mismo, sobre todo si tenemos en cuenta que —además de la variedad y dispersión de la obra científica de Leibniz— la mayor parte de sus manuscritos en torno a estas cuestiones está aún por editar (la Academia de Berlín no ha editado todavía más que un volumen de su correspondencia científico-técnica y ninguno de *Escritos* científicos). A esto cabe añadir que los tres temas escogidos son los que gozan de una mayor vigencia en la actualidad y aquellos en los que el autor se cree honestamente más informado; por otra parte, el propio Leibniz parece dedicar una atención especial a estos ámbitos (lógica, matemática y lingüística), por cuanto se relacionan con el proyecto al que dedicó toda su vida: *Mathesis universalis, Logica realis y Lingua rationalis*.

El capítulo filosófico, por su lado, abarca el problema de los individuos y su relación con Dios —dedicando un apartado al Dios de Leibniz—, la creación relacionada con el problema de la composibilidad, la monadología, el problema del mal y la libertad, la teoría del conocimiento y la fundamentación lógica de la filosofía de Leibniz. Me parece admirable la interrelación que lleva a cabo de aspectos metafísicos, gnoseológicos, éticos y lógicos desde la perspectiva del individuo, en el pequeño espacio que le es concedido.

El mismo comienzo del capítulo hace blanco en el núcleo del pensar leibniziano, en el que confluyen todos estos aspectos, el problema de la verdad. Puesto que para encaminarse hacia los individuos hay que considerar las verdades de hecho, los problemas se van encadenando en el desarrollo explicativo de la filosofía leibniziana y aparecen los distintos principios (identidad, contradicción, indiscernibles, principio de razón suficiente...) y la explicación de términos tan leibnizianos tales como «mónada», «composibilidad», «armonía», etc. Y en este desarrollo las referencias bibliográficas al propio Leibniz son acertadas, teniendo en cuenta el principio de simplificación por el que se ve obligado, dando a la *Correspondencia con Arnauld* la importancia que se merece, tomando la *Monadología* como el mejor resumen de la metafísica leibniziana, bajo el que sitúa al *Discurso de Metafísica* y los *Principios de la naturaleza y de la gracia*, aludiendo a los *Nuevos Ensayos* y la *Teodicea* y equilibrando los textos inéditos dados a conocer por Couturat y los presentados por Grua.

Para terminar, puede que no nos encontremos ante la mejor de las monografías posibles, pero agradecemos a su autor que se haya atrevido a escribirla luchando con la amenaza de fracaso que significa el intentar resumir una obra inmensa, dispersa y compleja como es la leibniziana.

Concha ROLDAN PANADERO

NEWTON, I.: *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Edición preparada por A. Escotado. Editora Nacional, Madrid, 1982, 903 págs.

Editora Nacional presenta por primera vez en castellano la traducción de una de las obras más importantes del pensamiento científico; nos referimos a los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Newton, en edición preparada por Antonio Escotado.

El manuscrito de la obra fue enviado por Newton a la Royal Society el 28 de

abril de 1686 y publicado en 1687. En vida de su autor aparecieron dos ediciones posteriores: una en 1713 y otra en 1726, que introducen sucesivas modificaciones con respecto a la de 1687.

Como todo el mundo conoce, esta obra, que está dividida en tres Libros, comienza con una serie de Definiciones y Leyes de la mayor importancia. Las ocho *Definiciones* con las que nos encontramos en primer lugar se refieren a los *conceptos de cantidad de materia o masa, cantidad de movimiento y fuerza*. En el *Escolio* a la *octava Definición* abordará la cuestión de cómo han de entenderse las nociones de tiempo, espacio, lugar y movimiento, estableciendo la distinción entre espacio, tiempo y movimientos absolutos y relativos, y ello en contra de Descartes, autor cuyo nombre no menciona pero al que indirectamente critica.

A continuación Newton expone sus célebres *Axiomas* o *Leyes del Movimiento*. Enuncia así las tres leyes del movimiento, la ley de inercia, la ley de la fuerza y la ley de la acción y la reacción, que constituyen los pilares de la mecánica.

El *Libro I*, dividido en *catorce Secciones* y titulado *El movimiento de los cuerpos*, supone la explicación dinámica de las leyes de Kepler, leyes que en este último no eran sino meras constataciones empíricas. Newton mostrará por qué los cuerpos se mueven según Kepler ha descrito, o lo que es lo mismo, mostrará a qué fuerza obedecen. En concreto establece que dicha fuerza ha de ser de dirección central (dirigida al foco en el caso de una trayectoria cónica) y de magnitud inversamente proporcional al cuadrado de las distancias y directamente proporcional al producto de las masas del cuerpo que describe dicha trayectoria cónica y del cuerpo que ocupa el foco. Enuncia así su famosa ley de gravitación, interpretando la fuerza de gravitación como una fuerza centrípeta.

En realidad esto se afirma, no de los cuerpos esféricos considerando cada una de sus partículas materiales, sino del punto-masa central, lo que exige la demostración previa de que una esfera homogénea puede ser tratada como si su masa estuviera concentrada en un punto. Es probable que tengan razón quienes opinan que la dificultad que presentó para Newton la demostración de este teorema, fuera lo que retrasó en más de veinte años la publicación de los *Principia*.

El *Libro II*, que comprende *nueve Secciones* y lleva igual título que el anterior, constituye un tratado de mecánica de fluidos, en el que estudia el movimiento de los cuerpos no en el vacío, como sucedía el Libro anterior, sino en un medio resistente. Supone en realidad una crítica a la teoría cartesiana de los vórtices y, en el fondo, a toda teoría del éter referida a los movimientos planetarios, teoría a la que sin embargo el propio Newton acude en otras ocasiones.

El *Libro III* se titula *Sistema del Mundo* y comienza (a partir de la edición de 1713) con las famosas *Reglas del filosofar*. Vienen a continuación las partes que denomina *Fenómenos*, en las que expone diversas observaciones astronómicas, y *Proposiciones*, en la cual aplica la ley de gravitación al movimiento de los satélites alrededor de un planeta y al movimiento de los planetas alrededor del Sol. Estudia asimismo el movimiento de la luna y de los cometas y da una explicación gravitacional de las mareas.

La obra termina con su conocido *Escolio General*, en el cual Newton expone sus puntos de vista sobre la relación que la concepción mecanicista del universo guarda con Dios.

La presente edición castellana incluye la Oda dedicada a Newton por

E. Halley, los Prefacios de Newton a la primera, segunda y tercera edición así como el importante Prefacio del editor (Cotes) de la segunda edición, las Definiciones, los Axiomas o Leyes del movimiento, los tres Libros, y también el escrito titulado «Sistema del Mundo».

La traducción ha sido hecha con arreglo a dos fuentes, según manifiesta el propio editor. La primera corresponde a la edición facsímil de la de 1726 llevada a cabo por A. Koyré y I. B. Cohen y titulada *Isaac Newton's Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* (Cambridge, Cambridge University Press 1927, 2 vols.) y la segunda corresponde a la traducción inglesa de A. Mote (1729), revisada por F. Cajori (ed.) titulada *Sir Isaac Newton's Mathematical Principles of Natural Philosophy and his System of the World* (Berkeley, University of California Press, 1934, 2 vols.).

La mayor parte de la traducción ha sido hecha por tanto, no del latín sino del inglés, acudiéndose a la edición original únicamente allí donde la exposición de Newton es más filosófica que matemática. E incluso en estos casos puede observarse que la fidelidad al texto inglés es total.

Precede al texto de Newton una larga y no siempre original introducción en la que se pretende pasar revista a lo que ha sido la historia del pensamiento cosmológico desde la antigüedad oriental y griega hasta el siglo XVIII. Se trata de una empresa ambiciosa y en nuestra opinión inadecuada a los fines que se propone toda introducción de este tipo.

Digamos, por último, que el editor no ha incluido nota alguna en la presente edición que facilite en alguna medida la lectura de esta difícil obra. Únicamente han sido elaboradas las notas referidas a la introducción. Se prescinde asimismo del índice por materias o por autores, que tan útiles hubieran resultado, especialmente el primero.

Confiemos en que estas deficiencias, según deseo expresado por el propio editor, sean subsanadas en sucesivas impresiones de esta edición, esperada durante más de tres siglos por el lector de lengua castellana.

Ana RIOJA

LA METTRIE, J. O.: *Obra Filosófica*. Edición preparada por Menene Gras. Editora Nacional, Madrid, 1983, 454 págs.

La Mettrie se encuentra vinculado con pleno derecho dentro del período de la Ilustración; es éste un momento histórico decisivo para la constitución de la cultura moderna. Sin embargo, La Mettrie es un autor ignorado o casi desconocido, a pesar de que la Ilustración francesa ha sido estudiada con cierto detalle. El desconocimiento de este autor es debido a varios factores que actúan unidos: en primer lugar, La Mettrie es considerado como un filósofo menor debido a su no procedencia filosófica; nuestro autor accede a la filosofía a través de su profesión médica. En segundo lugar, el desconocimiento del autor se debe a la ignorancia difundida con respecto a la filosofía materialista en general, corriente a la que pertenece La Mettrie. Hay que señalar también como factor importante su apología y puesta en práctica de la teoría epicureísta en moral.

Sin embargo, La Mettrie surge como el verdadero iniciador de la corriente